

TEXTO 10. DISCURSO DE MANUEL AZAÑA EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA, pronunciado el 18 de julio de 1937



En el mes de julio de 1936 había en España un régimen político legítimo, reconocido por todas las potencias del mundo y en buena paz y amistad con todas ellas (...).

En tal situación, un día del mes de julio del año 36 estalla en España una rebelión. Un partido político o varios grupos políticos que no estaban conformes con la política republicana ni con la propia República (y hasta ahí estaban dentro de su derecho), **resuelven derrocar la República y cambiar por la fuerza la política nacional**; y tomando como

arma para realizar sus designios a una **gran parte del ejército español (y ahí ya empieza el delito), se rebelan contra el régimen republicano.**

Tal como aparecía el suceso, en sus formas, en sus fines y en sus fuentes, para el Estado español el hecho era **una alteración gravísima del orden público, un problema formidable de paz interior; pero no era más.**

(...) Pasamos unos días críticos, y la rebelión, vencida en Madrid, vencida en Barcelona, abortada en Valencia y en otras regiones, vencida también en el Norte, estaba moral y casi materialmente derrocada. **Si la rebelión, la perturbación gigantesca del orden público en España, no hubiera tenido más que los elementos y las fuerzas y los fines que demostró el primer día y en los días inmediatos, hace ya muchos meses, a las pocas semanas de su comienzo, que la rebelión se habría agotado.**

A estas alturas, a esta distancia del origen, no creo que quedará una sola persona en el Mundo, que conozca los asuntos de España, que pueda negar que sin el auxilio de las potencias extranjeras, la rebelión militar española habría fracasado.

(...) **La guerra está mantenida, pura y exclusivamente, no por los militares rebeldes, sino por las potencias extranjeras, que sostienen una invasión clandestina contra la República española.**

1. SEÑALA Y CONTEXTUALIZA LAS IDEAS FUNDAMENTALES DEL TEXTO, Y RELACIONALAS CON LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE LA GUERRA CIVIL Y LA IMPORTANCIA DE LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA EN EL DESENCADENAMIENTO Y DESARROLLO DE LA GUERRA.

Nos encontramos ante un **texto histórico testimonial de contenido eminentemente político**, fuente primaria y de difusión pública. El texto constituye una exposición argumentada sobre la repercusión internacional del conflicto nacional. La fecha y lugar en la que está datad: 18 de julio de 1937 tiene especial significación dado que se cumple un año del alzamiento nacional del general Franco y Azaña como presidente del bando republicano se encuentra en Valencia, donde se había refugiado el gobierno legítimo de la República tras el asedio a Madrid. El autor

Manuel Azaña. Político y escritor español. Como político fundó **dos partidos de ideología republicana, Acción Republicana e Izquierda republicana, ambos representantes de la pequeña burguesía reformista** durante el periodo de la Segunda República, periodo en el que ocupó diferentes cargos políticos: **ministro de Guerra en el Gobierno Provisional, Presidente del Gobierno de 1931 a 1933 y Presidente de la República desde 1936 al final de la Guerra Civil. Murió en el exilio en Francia en 1940.**

Contexto histórico.

En julio de 1936 había un régimen político legítimo conforme a la voluntad de la mayoría del país. En esta situación estalló una rebelión protagonizada por un partido – la CEDA- y varios grupos oligárquicos: político-sociales (Iglesia, carlismo, monárquicos, la alta burguesía española y catalana) y el Ejército, disconformes con la política republicana y con la república y por ello, resuelven derrocarla y cambiar la política. Esta era una gravísima alteración de la paz interior y vencida la rebelión en Madrid, Barcelona, Valencia y otras regiones, estaba casi derrotada y se habría agotado si no hubieran venido en auxilio de los rebeldes las potencias extranjeras.

IDEAS FUNDAMENTALES DEL TEXTO

Las ideas principales se enuncian especialmente al comienzo y al final del discurso se habla de un régimen legítimo reconocido por la comunidad internacional.

En el segundo párrafo se comenta como una parte del ejército español revoca este orden institucional y por la fuerza de las armas provocan el alzamiento del 18 de julio – no es casual el aniversario en el que se pronuncia este discurso-.

Se habla de la fortaleza de la resistencia en las principales ciudades donde el movimiento republicano resiste con fuerza pero la falta de apoyo internacional por parte de las potencias democráticas europeas, especialmente Francia y G.Bretaña dejan desamparada y desprotegida al gobierno legítimo de la II República y ya pasa a declarar abiertamente como la ayuda de las potencias extranjeras (Italia y Alemania) han decantado el desarrollo de la contienda civil. (último párrafo).

VALORACIÓN Y SIGNIFICADO HISTÓRICO.

El texto expone de manera clara y contundente como la intervención extranjera en este caso del fascismo italiano y del nazismo alemán se convierten en determinantes en el desarrollo de la guerra y ha decantado el conflicto a favor del bando nacional no sólo por los efectivos militares y apoyo logístico que aportan los fascismos sino también por la ausencia de apoyo a favor del gobierno legítimo de la República. En este, su segundo discurso de guerra, pronunciado en la Universidad de Valencia, por indicación del Gobierno, el 18 de julio de 1937, cuando se cumplía el primer aniversario de una rebelión que "se habría agotado" si las "potencias extranjeras" no hubieran sostenido una "invasión clandestina contra la República española". Es este nuevo carácter que ha tomado la guerra, lo que Azaña sitúa en el centro de su discurso con el evidente propósito de emplazar a la Sociedad de Naciones al cumplimiento de sus obligaciones y denunciar la idea falsa sobre la que está fundado el Comité de Londres y el equívoco bajo el que funciona: sus resultados no pueden ser otros que el derecho pisoteado y la fuerza satisfecha.

DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE LA GUERRA CIVIL Y LA IMPORTANCIA DE LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA EN EL DESENCADENAMIENTO Y DESARROLLO DE LA GUERRA.

La guerra civil española fue uno de los conflictos del siglo XX que más repercusión internacional provocó. En el conflicto español se entrecruzaron a la vez los intereses estratégicos de las potencias y el compromiso ideológico de las grandes corrientes políticas del momento (totalitarismos: fascismo italiano, nazismo alemán y comunismo soviético).



Cartel de apoyo a la entrada en las brigadas internacionales.

El apoyo externo a los bandos en lucha dotó a la guerra de una **dimensión militar mayor** de la que hubiera tenido de quedar reducida a un enfrentamiento con los recursos bélicos disponibles en el país, además de ser decisivo para su desarrollo. Los frentes internacionales quedaron del siguiente modo:

Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos mantuvieron una **posición ambigua** que favorecía de hecho a los sublevados. Gran Bretaña lanzada a una carrera por intentar evitar el enfrentamiento con Alemania, presionó a su aliada Francia para crear el “**COMITÉ DE NO INTERVENCIÓN**” y prohibir la venta de armas a ambos contendientes. El gobierno del Frente Popular Francés sometido a las presiones de Gran Bretaña y a la presión de los partidos de la derecha francesa, acabó cerrando las fronteras e incluso no entregó las armas y las municiones que había comprado la República antes de estallar el conflicto. Esta aparente “neutralidad”, sin embargo, permitió que camiones norteamericanos atravesasen el territorio francés con destino a los

sublevados, que petroleros de la compañía Texaco norteamericana suministrasen combustible libremente a los sublevados y que los barcos de guerra sublevados encontrasen refugio en Gibraltar. El mayor ejemplo de esta actitud fue la política de apaciguamiento ante las potencias fascistas, que alcanzó su cenit con la firma del **Pacto de Munich en septiembre de 1938**. Se puede afirmar que desde ese momento, las esperanzas de la República desaparecieron.

Las potencias fascistas decidieron desde un primer momento ofrecer una ayuda importante a los rebeldes dirigidos por Franco. Mussolini y Hitler no solo podían conseguir beneficios estratégicos, Italia continuaba su política de expansión mediterránea y Alemania podía obtener un aliado que amenazara la retaguardia francesa, sino que ayudaban a un aliado ideológico en su lucha contra los sistemas democráticos y las ideologías obreras.

La **Alemania nazi y la Italia fascista** decidieron apoyar a los sublevados. Enviaron aviones de carga y de pasajeros que permitieron transportar hasta Sevilla las primeras unidades militares. Italia envió enseguida, afirmando que eran voluntarios, a unidades regulares muy bien pertrechadas (llegaron a combatir en España más de 120000), aviación de combate y multitud de material bélico. Alemania aportó a los sublevados menor número de soldados, pero de mayor cualificación, sobre todo aviadores, la **Legión Cóndor**, instructores militares y tanques. Combatieron en España unos 30000 alemanes, en periodos rotativos para entrenarse en el uso de nuevas armas y técnicas de combate. Italia y Alemania acabaron incorporándose al “comité de no intervención” para incumplirlo continuamente. Portugal se unió desde un principio a esta ayuda a Franco **Portugal** se convirtió en un almacén de los **sublevados** y 20000 portugueses participaron en el ejército del general Franco.

La única potencia que se declaró **partidaria de la República** fue la **U.R.S.S.**; la lejanía y su atraso industrial hizo que el apoyo al ejército leal a la República fuese muy débil al inicio del conflicto. A finales de 1936 llegaron los primeros aviones y el material bélico que fue determinante para la defensa de Madrid. Perdida la posibilidad de comprar armas en Europa, en sus posibles aliados naturales, **la República se vio obligada a comprarlas en el único país dispuesto a venderlas: la URSS.**

El resto de los países fueron tomando posición progresivamente. **México** y **Turquía** se declararon **pro-republicanos** y enviaron alimentos y ayuda sanitaria. **México no reconoció nunca al gobierno del general Franco.**

La Guerra Civil Española polarizó a **la opinión pública mundial**. La expansión de la radio, del cine y del periodismo hizo que el conflicto se conociese en todo el mundo. En general los sindicalistas, socialistas, comunistas, progresistas e intelectuales simpatizaron con la República y vieron en la guerra una oportunidad de frenar la marea ascendente del “fascismo”; los sectores católicos, los conservadores y los fascistas simpatizaron con los sublevados y consideraron a la guerra como una lucha contra el comunismo. Esta posición se vio reforzada por la propaganda nacionalista y por los apoyos de los obispos españoles a los sublevados declarando que la guerra era una **CRUZADA** contra el anticristo y el ateísmo (silenciando los fusilamientos de sacerdotes vascos por las tropas de Mola y las declaraciones de Vidal y Barraquer y Mateo Múgica denunciando los atropellos sistemáticos de los derechos humanos por los sublevados). En este sentido, resaltar el acontecimiento represivo, al inicio de la guerra llevado a cabo por el general Yagüe en Badajoz donde la llamada “columna de la muerte” causó numerosas víctimas en el bando republicano como represalia por su apoyo al régimen legítimo: la República.

También será importante desde el punto de vista de su efecto moral **la presencia de los voluntarios extranjeros de la Brigadas Internacionales reclutados en todo el mundo por la COMINTERN**. Aprovechando la simpatía originada por las campañas de prensa, los partidos comunistas y socialistas, crearon banderines de enganche para conseguir que voluntarios de todos los países acudiesen a ayudar a la República. Con estos voluntarios procedentes de 52 países distintos se formarán las **Brigadas Internacionales** que fue la única ayuda humana importante que recibió la República (salvo la de los instructores y asesores soviéticos que prácticamente no entraron en combate). En las brigadas internacionales llegaron a combatir a lo largo del conflicto 40000 voluntarios (10000 franceses, 5000 alemanes, 3500 italianos, 2800 norteamericanos, 2000 británicos, 1500 checos, 1200 yugoslavos, 1000 canadienses, etc.). Dentro de las Brigadas Internacionales fue preponderante la influencia comunista ya que la U.R.S.S. aportó los instructores y el equipo. Cuando llegaban a España eran enviados a Albacete donde se les daba instrucción y se les encuadraba.



Españoles republicanos hacia el exilio.

No fue una guerra como las anteriores: fue una **guerra de vencedores y vencidos**, en la que **se buscó no sólo la derrota, sino la aniquilación y el exterminio del enemigo, del derrotado, y en la que los causantes de la tragedia sabían bien lo que querían y emplearon todos los medios para conseguirlo**. La Guerra Civil no generó un régimen fascista al uso, sólo abortó las posibilidades democrático-reformistas encarnadas por el republicanismo burgués y apoyadas por algunas corrientes socialdemócratas.

MÁS INFORMACIÓN. LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO.

LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE LA GUERRA CIVIL

La guerra española fue el acontecimiento más importante y complejo del panorama internacional europeo de los años 30, antes de la expansión de la Alemania nazi.

La relación de cada una de las potencias y países interesados en la guerra española fue bastante individual y diferenciada. La más neutral de ellas fue **Gran Bretaña**, cuyo gobierno no deseaba tomar ninguna parte en la contienda. Dentro del gobierno británico hubo división de opiniones: los conservadores ciertamente no deseaban la derrota de Franco, mientras que para los laboristas la guerra española llegó a ser un tema candente a favor del lado opuesto. Pero oficialmente se mantuvo la neutralidad.

La situación de **Francia** era más complicada. En París había un gobierno del Frente Popular, con evidente simpatía por los republicanos el gobierno francés había llegado a depender en su estrategia internacional de la Gran Bretaña y no actuaba de modo independiente. Por eso pronto aceptó la postura inglesa y cooperó en la **formación del «Comité de No Intervención»**.

[...] y las derechas francesas amenazaron al gobierno con el espectro de una guerra civil en Francia si se ayudaba a los republicanos [...]

De los dictadores que intervinieron en España, el más firme y resuelto fue **Mussolini**. El interés del gobierno italiano en la guerra española estuvo motivado en parte por razones políticas, pero ante todo por razones estratégicas -la ambición del fascismo italiano de crear un “mare nostrum” en el Mediterráneo- [...]

La **política de Hitler fue más mesurada y también más cínica**. Ciertamente deseaba evitar la victoria de un régimen izquierdista en España, y envió ayuda importante a los nacionales -sobre todo la Legión Cóndor-, pero el aspecto más importante de la guerra española para Hitler fue su utilidad como factor de diversión. **El conflicto de España alejaba la atención internacional de la Europa central, donde Hitler estaba embarcado en un proceso de rearme extenso y rápido.**

Dos factores parecen haber impulsado a **Stalin** a intervenir en España: uno de ellos fue la **situación geoestratégica del país que no quería abandonar a las potencias fascistas, y de otro, el hecho de que la revolución colectivista en la zona republicana había dado origen a la única revolución social ocurrida fuera de la URSS**

Payne, Stanley (1996): «La dimensión internacional de la Guerra Civil», ABC, 18-7-96, p. 58-59.

LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA EN LA GUERRA CIVIL

El estallido de la guerra civil en julio de 1936 puso de manifiesto que España estaba en peligro inminente de anarquía; pero también podríamos calificar de **anárquico el sistema internacional contemporáneo**. Las cinco grandes potencias más interesadas en España -Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y la Unión Soviética- perseguían todas ellas fines: diferentes y a la vez conflictivos.

[...] **En todo caso, desde 1936 a 1939, el efecto de la intervención extranjera en el curso de la guerra civil española y el efecto de ésta sobre el curso de las relaciones entre las grandes potencias europeas fueron ambos aspectos importantes de la larga crisis de treinta años que produjo dos guerras mundiales. El episodio español expone todas las llagas de esa crisis e ilumina los problemas del nacionalismo, la democracia, el fascismo, el capitalismo, el comunismo y la rivalidad de las grandes potencias de nuestro tiempo.**

Whealey, Robert H. (1973): «La intervención extranjera en la guerra civil española», Carr, Raymond (ed.): Estudios sobre la República y la Guerra Civil española, Barcelona, Ariel, p. 266-271 y 295.